



MARIO LÓPEZ - PABLO GARCÍA BAENA

DOS POETAS  
DE «CÁNTICO»

**Edita:**

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS, BELLAS ARTES  
Y NOBLES ARTES DE CÓRDOBA

**Textos:**

Carlos Clementson	Pablo García Baena
José Cosano Moyano	Mario López
Miguel Clementson Lope	Ginés Liébana
Ricardo Molina	Manuel Gahete
Vicente Núñez	

**Comisario de la Exposición  
y Coordinación Catálogo:**

Miguel Clementson

**Fotografía:**

Verónica Tejero (CFGS de *Fotografía* / Escuela de Arte "Mateo Inurria", Córdoba)  
Miguel Clementson

**Montaje:**

Óscar Moreno Plaza  
Antonio Moyano Parras (CFGS de *Mobiliario* / E. A. "Mateo Inurria")

**Diseño Gráfico:**

Isabel Pérez, M. Clementson

**Maquetación e impresión:**

Gráficas GALÁN - Villa del Río (Córdoba)

**Agradecimientos:**

Familia de Mario López  
Familia de Pablo García Baena  
José Mario López  
Luis Ortiz García  
Rafael Inglada  
Carlos Ruiz Padilla, Conde de Casa Padilla  
Manuel Portillo  
Juan Muñoz

**Dep. Legal:**

CO 2165-2018

## POESÍA Y PINTURA EN MARIO LÓPEZ

Pablo García Baena

En esa confluencia de las artes —lo que José Hierro llamó "*musas paralelas*"—la poesía ¿es la música o es la pintura? y ¿el poema es un canto orquestado o es un amplio mural? Cuando digo música no me refiero al tamborileo de la rima, cuando digo pintura no aludo al colorín festero. Poeta musical, armonía de las esferas, músico para Dios es San Juan de la Cruz, la música callada. Poeta-pintor máximo, Picasso de la palabra es Góngora, "*en el papel diáfano del cielo*". Poetas coloristas en la más alta cima fueron Rueda y Lorca. Poeta sinfónico en el derroche del lenguaje fue Darío y la espineta que suena solitaria puede ser Aldana o Luis Cernuda. Pero hay también poetas que manejan el pincel vario. Es el caso de Rafael Alberti. Cuando Quevedo intenta pintar le sale al paso don Luis:

*"tu pintura será cual tu poesía  
bajos los versos, tristes los colores..."*

Poetas pintores, o al contrario, tenemos —sin salir de casa— a Céspedes, cuya "*Última cena*" pudiera ser la mesa "*gentil de dobladuras*" gongorina. El mismo Antonio del Castillo es premiado con una salvilla de plata en un certamen poético. El duque de Rivas nos deja el aliento romántico de sus retratos familiares o el meandro de Grecia en sus cuadros históricos.

Mario López ya pintaba con la palabra. Sus cuadros son como una diapositiva de color proyectada sobre sus libros, su poesía en otra dimensión aclaratoria para el lector. Pintura clave para situarnos sin equivocaciones en su "*universo de pueblo*". Y no sólo por el color. Si el poeta dice "*el aire era amarillo o púrpura o violeta*" y en otro momento "*rosa de oro embriagada de azul por el relumbre*", ahí está el lienzo con los mismos colores para certificar el recurso expresivo de un alba o de un atardecer; mas tanto la escritura como el óleo dejarán siempre abierto ese portón a la nostalgia que es uno de los

innegables valores de la poesía-pintura de Mario. Ahora conocemos en todo su detalle la esquina de la calle *Tobosos*, el atrio de la Ermita de Jesús, la perdiz en su jaula de reclamo. Y esas ventanas altas, estrechas, donde sólo se acoda la noche.

Son precisos, testimoniales los cuadros de Mario; si su poesía es un adiós de una época que se aleja, como aquella "ola del año 12" donde naufragaba un viejo mundo de cortesía y balnearios, su pintura tiene un cúbico empaste de tapias y tejados, la presencia en volumen de una desnuda arquitectura popular, la proporción donde el alarife levanta sus calizas de oro o la humildad de adobes y ladrillos; pero no nos engañemos: por esa escueta escenografía tan cruda y tan real pasarán los muertos del pueblo, los santos menores, el carruaje fantasmal que, como un viejo carro de mudanzas, arrastra al olvido en heterogéneo montón la cabeza mugiente de un toro disecado, los naipes con la marca del destino, las flores de trapo de las dulces urnas familiares.

Es Bujalance tierra natal de pintores: Palomino, Benítez Mellado, López-Obrero. Paletas para el vuelo de bóvedas empíreas, para las enlutadas de los lirios, para el entreabrir de misteriosas puertas. En Mario está Bujalance entero en un inacabable diálogo de amantes, y la frescura de los colores puros acerca el drama del olivar verdeando sobre el terrón rojizo, abre la herida de los barbechos en la sequía, dora las sembreras bajo las hoces del verano. Toda esa campiña y su entorno de flores y veletas, de aves emigrantes y vespérales ángelus que él ama desesperadamente donde —y ahora habla el poeta—:

*"mi recuerdo iba encontrando por cada rincón su historia..."*



MARIO LÓPEZ, *Casas de pueblo*, óleo / táblex, 66 x 50 cm., Col. Herederos de ML



Diputación  
de Córdoba

ccibo



BELLAS LETRAS  
REAL ACADEMIA  
DE CÓRDOBA



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE CONOCIMIENTO,  
INVESTIGACIÓN Y UNIVERSIDAD



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

ESCUELA DE ARTE «MATEO INURRIA»



SALA «MATEO INURRIA»  
ENERO-FEBRERO  
2019

